

Los efectos del partidismo en la evaluación del desempeño del gobierno en América Latina¹

Borrador
(Favor de no citar sin autorización previa del autor)

Gerardo Isaac Cisneros Yescas

¹ Este documento se encuentra en desarrollo y surge de la tesis para obtener el grado de doctor en Investigación de Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ponencia preparada para el XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales: los desafíos globales de la gobernanza electoral. 22 al 24 de agosto de 2017. Ciudad de México. E-mail: isaac.cisneros.ye@gmail.com

Resumen

La ponencia evalúa el efecto interactivo que tiene la independencia partidista y la evaluación del desempeño del gobierno en la decisión de voto de los electores de América Latina. Se retoma como marco teórico la teoría de la movilidad cognitiva que distingue a los votantes independientes en dos tipos (apolíticos y apartidistas), a partir de los cual se presenta evidencia que muestra que los independientes, a diferencia de los partidistas, utilizan con mayor probabilidad el mecanismo retrospectivo en su decisión de voto. Sin embargo, al segmentar a los independientes en apolíticos y apartidistas se encuentra que los primeros tienen menor probabilidad de asistencia a las urnas aunque utilicen el mecanismo retrospectivo, por lo que, de todo el electorado, los electores apartidistas son los que realmente utilizan la evaluación del desempeño al momento de sufragar.

Palabras clave: independencia partidista, evaluación del desempeño del gobierno, movilidad cognitiva, decisión de voto, América Latina

Abstract

This article evaluates the interactive effect of the partisan independence and government performance evaluation on the voting decision in Latin America. The cognitive mobilization framework distinguish between two types of independent voters: apolitical and apartisan. Taking into account this framework the findings show that the independent voter have more propensity to use performance evaluation as the main criteria to cast their vote. However, when the group of independent voters is divided into apartisan and apolitical is found that just former group really use the performance evaluation criteria when they cast their vote.

Keywords: partisan independence, government performance evaluation, cognitive mobility, voting decision, Latin America

Introducción

La identificación partidista es un concepto que ha generado importantes debates en el campo del comportamiento electoral desde que surgió en la década de 1960. Los académicos de la escuela de Michigan centraron su atención en la importancia del vínculo que tiene un votante con un partido político para entender su comportamiento en los procesos electorales (Campbell, et al. 1965). Importantes discusiones se generaron en torno a ello, cuestionado principalmente si el concepto era una identidad afectiva con estabilidad en el tiempo (Holmberg, 2007) o si era producto de las evaluaciones retrospectivas sobre el desempeño de los representantes (Fiorina, 1981). En años más recientes distintas investigaciones sumaron al debate el declinamiento del lazo partidario en varias partes del mundo (Hagopian, 1998; Wattenberg, 1999; Dalton y Wattenberg, 2000; Dalton, 1984, 2012 y 2013), enfatizando la importancia de considerar no sólo a los electores identificados con un partido político, sino también a aquellos que se declaran independientes o no simpatizantes de los partidos políticos².

En América Latina el estudio de los electores independientes es relativamente nuevo y sólo se ha abordado en casos específicos como el de México (Temkin, Solano, y Del Tronco, 2008) y de Argentina (Brussino y Vaggione, 1995). Datos recientes del *Latin American Public Opinion Project* y del *Latinobarómetro* muestran que existe un alto porcentaje de independientes o no identificados con un partido político en la región. El 59.25 por ciento de los electores de 1995 a 2012 no se identifican con un partido político. En Guatemala y Chile el porcentaje de electores independientes es mayor al 70 por ciento, mientras que en Uruguay y República Dominicana no rebasa el 40 por ciento. El rango de variación es de más de 30 puntos porcentuales, siendo Guatemala el país con el mayor número de no identificados (73.97) y República Dominicana el de menor número (37.86)³.

Respecto a su comportamiento la evidencia preliminar muestra que tienen un comportamiento altamente volátil y una gran heterogeneidad en sus preferencias. En el

² A lo largo de este documento se utilizan los términos “independiente”, “no identificado con un partido político”, “no simpatizante” o “sin identificación partidista” como sinónimos, es decir, hacen referencia a los electores que declaran no estar identificados con algún partido político.

³ Barómetro de las Américas, LAPOP 2006-2012 y Latinobarómetro 1995, 1996, 1997 y 2003. Se utilizó la pregunta del Barómetro de las Américas: ¿En este momento simpatiza con algún partido político? Los que respondieron NO a la pregunta fueron clasificados como votantes independientes o sin identificación partidista. En el caso del Latinobarómetro la pregunta fue: Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político. Los que respondieron No está próximo a ningún partido político se clasificaron como independientes.

Gráfico 1 se observa la probabilidad de voto del elector independiente en 2010 para cada uno de los países de América Latina⁴.

No existe un comportamiento homogéneo en todas las naciones. En algunos casos como Perú, Guatemala, Argentina y México la probabilidad que tiene este elector de votar por la oposición (votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno) es mayor en comparación con las otras opciones. En Bolivia, Uruguay, Ecuador, El Salvador, Panamá y Brasil, su probabilidad de voto se orienta a apoyar al gobierno en turno (votaría por el partido o el candidato del actual presidente). Mientras que en Honduras, Costa Rica y República Dominicana, la mayor probabilidad se dirige hacia la abstención. Finalmente, en Venezuela y Nicaragua no se puede distinguir un comportamiento claro de parte del elector independiente, pues en el primer caso puede votar por la oposición o por el gobierno, mientras que en el segundo es probable tanto la abstención como el sufragio por la oposición.

Cuando se comparan las opciones de voto cobra relevancia la rapidez con la que el elector sin identificación partidista cambia de preferencia política, pues, en algunos casos, la primera opción de voto del elector independiente se modifica, dando muestras de su alta volatilidad electoral. Por ejemplo, los votantes independientes de Argentina pasaron de ser más propensos a sufragar por la oposición en 2010, a votar por el gobierno en 2012, mientras que en Bolivia ocurrió lo contrario. Por otra parte, en Uruguay los electores sin identificación partidista preferían votar por el gobierno en 2010, en tanto que dos años después su preferencia cambió a anular el voto. Asimismo, en Panamá también hubo modificaciones, pues de apoyar al gobierno en turno pasaron a preferir la abstención política.

Por lo anterior, este artículo se pregunta sobre los factores que influyen en la decisión de voto del elector sin identificación partidista en América Latina. Tomando como referencia el marco teórico de la movilidad cognitiva (Dalton, 1984), que distingue a los votantes independientes en dos tipos (apolíticos y apartistas) se presenta evidencia que muestra

⁴ Las probabilidades fueron calculadas a partir de los coeficientes arrojados por un modelo logístico multinomial en el que la variable dependiente para cada país y año fue la opción de voto (1. No votaría, 2. Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, 3. Votaría por el partido o el candidato del actual presidente, 4. Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno), en tanto que la única variable independiente fue la identificación partidista. Cabe señalar que todas las probabilidades son significativas al 5 por ciento. En las dos gráficas, cada línea punteada representa la probabilidad de voto de los independientes para cada país, respectivamente.

que los no identificados con un partidos, a diferencia de los partidistas, utilizan con mayor probabilidad el mecanismo retrospectivo en su decisión de voto. Al segmentar a los independientes en apolíticos y apartidistas se encuentra que los primeros tienen menor probabilidad de asistencia a las urnas, aunque utilicen el mecanismo retrospectivo, por lo que, de todo el electorado, los electores apartidistas son los que realmente utilizan el mecanismo retrospectivo al momento de sufragar dado que ellos sí asisten a las urnas.

El documento está organizado de la siguiente manera. Primero, se expone la literatura que aborda el tema. Inmediatamente después se plantea el argumento teórico. Posteriormente se presentan los resultados y en el último apartado se discuten los hallazgos.

Teoría

Las elecciones son un momento decisivo de la democracia. A diferencia de las dictaduras, en democracia es posible renovar los cargos de gobierno cada cierto periodo de tiempo, a partir de la decisión que los electores tomen en las urnas. En esa medida, los representantes están sujetos a la opción que sus representados elijan el día de los comicios.

Esta visión de la teoría democrática entiende a las elecciones como un mecanismo de control que permite sancionar o premiar a los representantes, induciéndolos a hacer lo que los votantes desean si es que quieren seguir en el cargo (Fearon, 2002: 138). Key (1966: 61) señala que “los votantes tienen como rol principal evaluar los eventos, el desempeño y las acciones pasadas”. Desde esta mirada, las elecciones son mecanismos que sirven para hacer responsables a los gobiernos de los resultados de sus acciones en el cargo.

Se argumenta esto porque los electores fundamentan su decisión electoral en función de la evaluación que hagan del desempeño del gobierno en múltiples aspectos. Los ciudadanos calculan los cambios en su propio bienestar tomando en cuenta distintos rubros con el propósito de determinar si el desempeño ha sido positivo o negativo. Es sólo a partir de esta base sólida que se fundamenta la decisión de voto (Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986).

Se destaca que la evaluación que hacen las personas sobre el desempeño de sus representantes, no se basa exclusivamente en el tema económico, pues se consideran también otros elementos como la política, la seguridad o la protección al ambiente (Dalton, 2004; Salazar, 2014). En refuerzo de lo anterior, uno de los principales exponentes del voto

económico retrospectivo señala que la pregunta sobre desempeño general produce una predicción comparable y en ocasiones hasta más poderosa que si sólo se tomara en cuenta a la economía (Lewis-Beck, 1995). De ahí la pertinencia de considerar una evaluación general que no se centre exclusivamente en los aspectos económicos de la administración en turno⁵.

Dicho lo anterior, la cadena causal que opera detrás del voto retrospectivo es la siguiente: i) del desempeño del gobierno a las percepciones que el votante tiene sobre éste y, ii) de las percepciones del votante a la decisión de voto. Mediante este proceso los electores hacen responsable al gobierno de sus acciones durante su administración.

Un componente fundamental en esta relación causal es la información de la que disponen los individuos para tomar sus decisiones. Este factor es un punto nodal en toda democracia, ya que a partir de ella se valora el trabajo de los gobiernos. Sólo si los electores tienen conocimiento de las políticas implementadas y del efecto que éstas han tenido en su contexto, es que pueden basar con mayor certeza su decisión en el criterio retrospectivo. Sin embargo, como algunos autores han notado (Miller, 2005; Fearon, 2002; Ferejohn, 1986) existe un problema de información entre gobernantes (agente) y gobernados (principal). Es decir, los últimos no tienen toda la información necesaria para saber si los gobernantes realizaron todo su empeño para favorecer los intereses del electorado o, si en el mejor de los casos, sólo dedicaron un esfuerzo limitado para satisfacer el umbral establecido por los electores y poder reelegirse nuevamente.

De esta manera, la información con la que cuentan los ciudadanos para juzgar el trabajo de los gobernantes se limita al resultado percibido de las políticas llevadas a cabo por el gobierno durante su administración. Sólo si la habilidad de monitoreo informativo sobre los sucesos políticos es alta en los electores, puede limitarse la permanencia de “malos” políticos debido a que se sancionarán de manera más enfática los resultados obtenidos. Por el contrario, si la capacidad de monitoreo de parte de los ciudadanos es reducida, la posibilidad de que se sancione al gobierno por políticas desfavorecedoras para el bienestar

⁵ Aunque la literatura sobre voto retrospectivo ha puesto énfasis fundamentalmente en la economía (Fiorina, 1978; Lewis-Beck y Paldam, 2000; Lewis-Beck, y Stegmaier, 2000; Gomez y Wilson, 2006; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007), se destaca que la valoración general del desempeño del gobierno también es un buen predictor de la decisión de voto de los electores. De hecho, se señala que la pregunta sobre evaluación general "captura alguna o todas las facetas del desempeño que a los ciudadanos podrían importarles [...] teniendo una fuerte relación con el voto (al menos con el voto presidencial) más que cualquier otro ítem examinado" (Fiorina, 1981: 34).

general será más limitada. En ese sentido, un elemento primordial será la habilidad que tengan los electores para hacerse de la mayor información posible, procesarla, organizarla y, a partir de ella, emitir su juicio en las urnas. Fiorina (1981: 53-54) señala como hipótesis que aquellos que sean más capaces de comprender los asuntos políticos tendrían mayor propensión a basarse en sus juicios al momento de emitir su voto, en comparación con las personas que no se sientan competentes. Adicionalmente, argumenta que el interés de los ciudadanos en los asuntos políticos podría encontrarse vinculado con una alta propensión a una evaluación retrospectiva al momento de decidir su voto.

Dicho de otra manera y retomando la teoría de la movilidad cognitiva, cabría esperar entonces que los electores con mayores recursos cognitivos y motivacionales hacia la política, es decir, los más competentes –o de mayor movilidad cognitiva usando los términos de Dalton– tendrán mayor propensión a emitir un voto retrospectivo que aquellos ciudadanos con un menor grado de cognición y motivación política, dada su competencia para tratar los temas políticos y, la posibilidad que tienen de obtener información, procesarla y organizarla para la toma de decisiones políticas.

De las teorías de Key (1966) y Downs (1973) –teóricos principales de la decisión de voto– se puede deducir que el comportamiento esperado de los electores es opuesto a la afirmación realizada arriba. Ambas teorías sugieren que el voto retrospectivo debería ser más común entre los individuos con bajos niveles de interés en la política y educación y, poco informados⁶. Fiorina (1981: 49-50) somete a análisis estas asociaciones y encuentra que no existe tal relación entre bajos niveles de interés, información y de educación con una mayor propensión a un voto retrospectivo. Por el contrario, señala que en ocasiones el patrón parecer ser opuesto al sugerido y afirma que “no hay una tendencia concluyente que muestre que los menos educados sean más propensos a la evaluación del desempeño pasado”. Posteriormente sentencia: “la posibilidad de un voto retrospectivo se distribuye más o menos uniformemente a través de todas las categorías de educación, ocupación e información” (1981: 52).

Sobre este último punto debe considerarse que el hallazgo de Fiorina data de hace más de treinta años. Desde entonces muchas investigaciones han encontrado que en la mayoría

⁶ Cabe señalar que los autores no muestran evidencia sobre este asunto. Lo afirmado es deducido a partir de sus planteamientos teóricos.

de los países del mundo ha surgido un tipo de elector motivado políticamente, crítico de sus representantes, informado y, con una baja dependencia a los atajos informativos, principalmente del proveniente de los partidos políticos (Dalton, 1984, 1999, 2000, 2004, 2007, 2012; Norris, 1999; Dalton y Wattenberg, 2000; Temkin, Solano y Del Tronco, 2008; Brussino y Vaggione, 1995).

Este punto es importante, pues, en el contexto en el que escribe Fiorina la transformación planteada por los autores de la movilidad cognitiva estaba gestándose. De esa manera, ante los cambios sociales señalados por la teoría de la movilidad cognitiva, es posible que las asociaciones encontradas por Fiorina (1981) también se hayan modificado, considerando las características del nuevo elector independiente, motivado políticamente e interesado en los asuntos políticos.

Adicionalmente, investigaciones recientes argumentan que existe una tendencia académica de tratar a los ciudadanos como un bloque monolítico sin distinguir los niveles de sofisticación política como fuente de “heterogeneidad” del voto (Gomez y Wilson, 2001 y 2006). Pocos documentos abordan estas diferencias y, los que lo hacen, sostienen que los electores con mayor nivel de sofisticación política son más propensos a un voto que considera la evaluación general del desempeño y no sólo la situación personal (Delli Carpini y Keeter, 1996: 260).

Bajo este marco, es claro que más allá de los hallazgos de Fiorina (1981), no se han realizado estudios sistemáticos que consideren la posibilidad de que el electorado sofisticado sea más propenso a realizar un voto basado en el juicio retrospectivo. De hecho, una de las virtudes que ofrece la teoría de la movilidad cognitiva es que permite diferenciar distintos perfiles de votantes y, a partir de ellos, determinar la ocurrencia de un sufragio emitido, tomando como base las valoraciones sobre el desempeño del gobierno. Si la teoría de Dalton es acertada, tendría que observarse que los electores con mayor nivel de movilidad cognitiva y no identificados con un partido político (apartidistas) son los más propensos a emitir un voto retrospectivo, dada la información que poseen acerca del resultado de las políticas implementadas por el gobierno en turno y, la ausencia de sesgo partidista al emitir sus evaluaciones⁷.

⁷ En refuerzo a este argumento, varios estudios empíricos han mostrado que la educación y los factores motivacionales –como el interés en la política– tienen un efecto positivo en el conocimiento político, pues profundizan el entendimiento de los electores sobre las complejidades políticas (Holmberg, 2003; Milner,

Así, al interior de cada grupo de electores (con alta y baja movilidad cognitiva), los no identificados con un partido político serán más propensos a la evaluación retrospectiva debido a que no ponderarán criterios partidistas en su decisión electoral, sobre todo en el caso del grupo con alta movilidad, donde el apartidista será el elector más propenso a una evaluación retrospectiva, en comparación con los demás perfiles.

Las hipótesis a evaluar empíricamente en el análisis son las siguientes: a) *Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores, pero, cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes.* b) *En específico, los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno según la dirección señalada en el enunciado anterior, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista.*

Datos y variables

Para contrastar la hipótesis señalada se utilizó la encuesta Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project, específicamente las olas de 2008, 2010 y 2012 para 18 países de América Latina debido a que sólo en ellas es posible encontrar las preguntas pertinentes para este estudio⁸. Para la construcción de la variable dependiente sobre la decisión electoral de los votantes latinoamericanos se utilizó la pregunta sobre intención de voto: “Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno”.

2002; Dalton, 2013). Los electores con mayor conocimiento político, es decir, los que tienen alta movilidad cognitiva, participan más en el ámbito político-electoral, están más informados y atentos a los resultados de las políticas implementadas por el gobierno al momento de su decisión de voto (Dalton, 1984, 2000a, 2007 y 2013; Luskin, 1990: 333). Temkin, Solano y Del Tronco (2008) encuentran en su análisis que el conocimiento político y la movilidad cognitiva pueden ser usados indistintamente dado que tienen la misma asociación con distintos indicadores de actitudes políticas.

⁸ Los 18 países incluidos en el análisis son México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Chile y Paraguay.

Debido a razones técnicas del paquete STATA 11 no fue posible trabajar con la variable categórica señalada, por lo que, se construyeron tres variables *dummies*, las cuales operaron como variables dependientes en este estudio⁹: i) Voto por el gobierno, ii) Voto por la oposición y, iii) Voto nulo. En los tres casos el grupo de comparación fue la respuesta “No votaría”. Con esta transformación se construyeron distintos modelos logit multinivel.

Cuadro 2. Voto por el gobierno		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	32.90
Vota gobierno [1]	27031	67.10
Total	40287	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Cuadro 3. Voto por la oposición		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	35.75
Vota oposición [1]	23826	64.25
Total	37082	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Cuadro 4. Voto nulo		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	62.51
Vota nulo [1]	7949	37.49
Total	21205	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Para contrastar la hipótesis señalada previamente, se utilizó como variable de interés el índice cognitivo-partidista.. Como se aprecia en el Cuadro 5, la distribución de los perfiles en América Latina es la siguiente: en primer lugar se mantienen los apolíticos con el 51.13 por ciento, en segundo lugar los partidistas rituales con 17.24 por ciento, en tercer lugar los apartidistas con 16.27 por ciento y, en cuarto lugar los partidarios cognitivos con 15.36 por ciento.

⁹ El análisis estadístico se realizó con el paquete STATA 11, el cual, no permite realizar regresiones multinomiales multinivel, por ello se recurrió a una prueba que emuló lo anterior y consistió en la realización de distintos modelos logísticos multinivel, que tuvieron siempre como categoría base de comparación a la abstención (No votaría). De esa manera, se emuló el ejercicio que realiza la regresión multinomial a través de tres regresiones logísticas. La distribución original de la variable dependiente es la siguiente: No votaría 18.40 por ciento; Vota nulo 11.03 por ciento; Vota gobierno 37.51 por ciento y; Vota oposición 33.06 por ciento.

Cuadro 5. Índice cognitivo-partidista 2008-2012		
Índice	Frecuencia	Porcentaje
Rituales	15175	17.24
Cognitivos	13519	15.36
Apolíticos	44996	51.13
Apartidistas	14318	16.27
Total	88008	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Para la medición de la evaluación del desempeño del gobierno se utilizó la pregunta “Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es?”. Las opciones de respuesta generan un índice que van de Muy malo (pésimo) a Muy bueno. En el cuadro se observa que la distribución de la variable cumple con el criterio de ‘normalidad’ pues las mayoría de las respuestas se concentran en el centro (categoría 2; 42.08 por ciento) y se van distribuyendo a ambos extremos. El total de personas entrevistadas fue 88640 de 2008 a 2012.

Cuadro 6. Índice de evaluación del desempeño del gobierno		
Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Muy malo (pésimo)		
[0]	4743	5.35
[1]	9908	11.18
[2]	37300	42.08
[3]	29289	33.04
[4]	7400	8.35
Muy bueno		
Total	88640	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Considerando lo dicho, las ecuaciones que se modelaron en esta ocasión fueron las que se observan a continuación¹⁰.

¹⁰ Se presentan tres modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren únicamente en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (3, 3.1 y 3.2) las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El coeficiente β_3 modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la evaluación del desempeño del gobierno (D). El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el

(3)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

(3.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

(3.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

Análisis empírico

En el Cuadro 7 se aprecian los resultados. Se observa que los tres modelos son significativos estadísticamente y que la técnica multinivel empleada es la apropiada pues, los datos se agrupan en país-año, conformándose, de 2008 a 2012, 52 grupos en ese nivel.

El análisis muestra que al contrastar los resultados de los modelos sin interacciones (1, 1.1 y 1.2) y los modelos con interacciones (3, 3.1 y 3.2) no hay un cambio sustancial en la significancia de los coeficientes ni en el sentido de las asociaciones. En su mayoría las variables se comportan de la misma manera en ambos modelos. Las principales diferencias se observan en las categorías del índice cognitivo-partidista. Al contrastar los modelos que tienen como variable dependiente el voto por el gobierno (1 y 3) se observa un cambio en la significancia estadística de la categoría partidistas cognitivos, pues, mientras que en el modelo sin interacciones dicha categoría es significativa, al introducir la interacción pierde significancia estadística. Algo similar ocurre con los modelos sobre voto nulo (1.2 y 3.2) donde la categoría de apolíticos deja de ser significativa al introducirse la interacción. Caso contrario son los modelos sobre voto por la oposición (1.1 y 3.1), pues, en ambos no se presentan modificaciones sustantivas al incluir las interacciones. Estas ligeras variaciones en los modelos muestran la robustez de los resultados encontrados.

Dada la complejidad para entender estos coeficientes es pertinente observar las

Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita (*PIBpc*). Adicionalmente se incluyen dos variables de control, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta (*Year*) y los meses (*Ms*) transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente. Finalmente, el término *u* refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

probabilidades obtenidas a partir de ellos y así contrastar de manera más clara la hipótesis planteada previamente.

Los resultados pueden observarse en la Figura 1 y en la Figura 2. En la primera se observa la probabilidad mínima y máxima del efecto de la evaluación del trabajo de la administración en turno. En la segunda se aprecia el efecto marginal, el cuál es la diferencia entre la probabilidad máxima y mínima. En ambos casos los asteriscos señalan la significancia estadística de los cálculos realizado.

Se observa que el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno es significativo en el voto por la oposición y en el sufragio por el gobierno, pero no lo es en la anulación del voto. El efecto opera en el sentido esperado, pues una evaluación positiva conduce a una mayor probabilidad de voto por el gobierno y reduce la propensión de voto por la oposición.

En el caso del **sufragio por el gobierno** se aprecia que el impacto de la evaluación del trabajo de la administración en turno tiene mayor fortaleza en los electores independientes (apartidistas y apolíticos), pues, en su valor mínimo, es decir, cuando tienen una opinión negativa prefieren la abstención, pero cuando tiene una valoración positiva sufragan claramente por éste. En ambos casos (apartidistas y apolíticos) el intervalo que muestra el cambio de una evaluación positiva a una negativa, supera el umbral de la línea roja cuando se evalúa negativamente. Cabe señalar que los apolíticos tienen una tendencia mayor a la no participación que a sufragar por el gobierno en comparación con los apartidistas.

Respecto a los identificados con un partido político, es claro que el efecto de la evaluación del desempeño es menor al observado en los electores independientes, dada la amplitud del intervalo. Esto resulta llamativo pues confirma que el lazo partidario inhibe el proceso evaluativo sobre el trabajo de los representantes políticos. Así, mientras que los independientes expresan una opinión más crítica hacia el desempeño de los representantes, los partidistas son menos propensos al uso de este recurso racional. De hecho, en el caso de los identificados con un partido político puede observarse que a pesar de que sostengan una evaluación negativa del trabajo de la administración en turno, su probabilidad de sufragar por el gobierno se mantiene elevada. En ningún caso prefieren abstenerse de participar

como sí lo hacen los independientes cuando perciben una mala gestión.

Lo anterior realza el hecho de que los electores no identificados con un partido político son más propensos a utilizar un voto de castigo o de sanción en contraste con los simpatizantes de partidos políticos e, igualmente enfatiza que en el electorado no todos utilizan este recurso con la misma intensidad, por lo que, al momento de explicar su efecto deben considerarse las distinciones entre identificados e independientes. Estas diferencias no suelen realizarse en el estudio del voto retrospectivo, por lo que, un aporte crucial de estos resultados es mostrar la importancia de tomarlas en cuenta al momento de llevar a cabo el análisis.

Ahora bien, respecto al **voto por la oposición** los resultados son menos contundentes, pues, los intervalos que muestran el cambio de una evaluación positiva a una negativa son más estrechos. Esto tiene sentido ya que la pregunta sobre la evaluación del desempeño tiene como objeto principal al gobierno y no a la oposición. Quizá si hubiese una pregunta acerca del trabajo de los partidos opositores durante la administración en turno los resultados serían más rotundos. En todo caso, el efecto de la evaluación del desempeño es el esperado, pues una valoración positiva reduce el voto por la oposición, mientras que una opinión negativa incrementa la probabilidad de voto por ésta. Lo interesante es que el efecto es muy similar en los cuatro perfiles de electores, lo cual no permite distinguir con claridad un impacto diferenciado en los independientes y partidistas o, en los electores con alta o baja movilidad cognitiva, como sí ocurre en el caso del voto por el gobierno. El único patrón que subyace, al igual que en el caso del sufragio por la administración en turno, es que los niveles de asistencia a las urnas muestran que una buena evaluación del gobierno disminuye el voto por la oposición, siendo los apolíticos los electores más propensos a la abstención ante una valoración de este tipo.

Finalmente, en relación con el **voto nulo** las probabilidades no resultaron significativas estadísticamente. Sin embargo, se aprecia que el efecto es ligeramente mayor en los electores con alta movilidad cognitiva, apartidistas y partidarios cognitivos –más allá de la no significancia estadística–, pero, debido a que no hay un amplio margen de cambio en las probabilidades, no es posible afirmar eso con contundencia.

Se observan con mayor claridad los efectos marginales de la evaluación del desempeño del gobierno en cada una de las movilidades cognitivo-partidistas. En principio, se aprecia

que el cambio de una evaluación positiva a una negativa conduce a sufragar por el gobierno, mientras que una evaluación negativa disminuye el sufragio por la oposición. Este resultado confirma claramente la hipótesis planteada.

Adicionalmente, se observa que cuando se **vota por el gobierno** el impacto de la valoración del trabajo de la administración en turno tiene más fortaleza en los electores independientes que en los partidistas y, al interior de cada uno de los dos grupos, son los electores con alta movilidad cognitiva los que muestran ligeramente una mayor tendencia al voto retrospectivo. Este último efecto es más claro en los independientes que en los partidistas. Se observa que el impacto en los apartidistas es de 0.70, mientras que en los apolíticos es de 0.64. Por otra parte, en los partidistas el impacto es ligeramente mayor en los cognitivos (0.32) que en los rituales (0.31), aunque el efecto es muy parecido.

Asimismo, se muestra claramente que, contrario a la hipótesis planteada, el factor decisivo para distinguir sobre el uso del voto retrospectivo es la independencia partidaria y no la movilidad cognitiva. Los resultados muestran que los independientes son más propensos al uso del criterio retrospectivo que los electores con alta movilidad cognitiva. Si bien esta última muestra que los que poseen un mayor nivel tienen una propensión ligeramente mayor al uso de la evaluación del desempeño del gobierno en cada grupo (independientes y partidistas), es claro que la principal distinción está vinculada con el ser o no independiente. Dicha característica conduce a estos electores a ser más críticos con el trabajo del gobierno y a utilizar el criterio evaluativo al momento de decidir su voto.

De esa manera, contrario a lo esperado, los apolíticos sí tienden a realizar una evaluación sobre el desempeño del gobierno al momento de sufragar, realizando que si bien la movilidad cognitiva puede jugar un rol importante al momento de la decisión electoral, no es el factor determinante al evaluar a los representantes como sí lo es la independencia partidista.

Sin embargo, cabe hacer una aclaración importante. Aunque el resultado puede ser alentador dado que por los bajos niveles de movilidad cognitiva se esperaba que los apolíticos tuvieran una baja propensión al uso del recurso evaluativo, es pertinente enfatizar que son un grupo poco propenso a la participación, por lo que, a pesar del uso del voto retrospectivo, el principal problema con estos electores es que no lo aplican en las urnas debido a su muy probable abstención.

Ahora bien, respecto al efecto marginal en el **sufragio por la oposición** es claro que en los cuatro perfiles el impacto es negativo y muy similar, lo cual muestra que el voto retrospectivo perjudica mayoritariamente al gobierno y repercute en menor medida en la oposición. Aunque en este caso pareciera que los apolíticos son los electores a los cuales afecta con mayor fuerza el efecto del desempeño, esta tendencia puede explicarse debido a su propensión a abstenerse de participar, pues, tal y como se mostró en la Figura 17, son los únicos electores que al tener una evaluación positiva del trabajo del gobierno, superan el umbral y deciden abstenerse de participar cuando su voto es dirigido a los opositores. Ante ello, el efecto es más pronunciado porque tanto la buena como la mala evaluación del trabajo de los representantes puede significar un pretexto, en el caso de estos electores, para no asistir a las urnas.

Finalmente, en relación con el **voto nulo** los efectos marginales no son significativos estadísticamente, pero surge evidencia que vuelve a acentuar las diferencias entre los independientes y los partidistas, más allá de su nivel de movilidad cognitiva. Se observa que en los identificados con un partido político el pasar de una mala a una buena evaluación del desempeño aumenta la posibilidad de anular el voto, por el contrario, en el caso de los independientes sucede el efecto opuesto, ya que se disminuye la probabilidad de nulificación de la boleta. A pesar de la tendencia, el efecto tan reducido del impacto no permite afirmar con contundencia este hallazgo.

Discusión

La hipótesis que se puso a prueba señalaba que los individuos con alta movilidad cognitiva tenderían en mayor medida a realizar un voto retrospectivo, y al interior de cada grupo de electores (con alta y baja movilidad cognitiva, respectivamente), los no identificados con un partido político serían más propensos a la evaluación retrospectiva debido a la ponderación de criterios partidistas en su decisión, siendo el apartidista –al no estar identificado con un partido político y tener alta movilidad cognitiva– el elector más propenso a una evaluación retrospectiva en comparación con los demás grupos.

Este planteamiento no fue contrastado favorablemente con los datos. Por un lado, lo que se encuentra es que, tal y como se esperaba, el apartidista es el elector más propenso a una evaluación retrospectiva del desempeño, lo cual obedece tanto a su independencia partidista

como a su alta movilidad cognitiva. Sin embargo, el mecanismo propuesto para este hallazgo no es el que conduce a esta conclusión.

Lo que se observa es que la ausencia de identificación partidista aumenta la probabilidad del uso de un voto retrospectivo, mostrando que dicha carencia permite hacer un juicio más crítico sobre el desempeño de los representantes, independientemente del nivel de movilidad cognitiva. En ese sentido es que tanto el apolítico como el apartidista son más propensos al empleo de este recurso de sanción.

Ahora bien, al separar a ambos grupos (identificados y no identificados) se observa que la movilidad cognitiva acentúa el uso del voto retrospectivo, siendo los de mayor nivel de movilidad los más propensos a hacer uso de él. Este efecto se ve intensificado sobre todo en los independientes, donde se marca una clara diferencia entre apartidistas y apolíticos.

Los resultados son interesantes porque confirman que: i) los apartidistas son los más propensos a un voto de sanción; ii) muestran que es pertinente hacer las distinciones entre baja y alta movilidad cognitiva, así como entre independientes y partidistas al momento de evaluar el uso del voto retrospectivo, cuestión que no se realiza en dicha literatura y; iii) resaltan que el desempeño del gobierno condiciona la relación entre la decisión de voto y los distintos perfiles del índice cognitivo-partidista como se planteó en el marco teórico.

Asimismo, de manera relevante los hallazgos no apoyan por completo ni a la teoría de la identificación partidista ni a la teoría de la movilidad cognitiva. Por un lado, la primera esperaría que los partidistas fueran más capaces de hacer una evaluación retrospectiva dado que se asume que los independientes en general son marginales a la política. Por otro lado, la expectativa de la teoría de la movilidad cognitiva sugeriría que los electores con alta movilidad cognitiva serían los más propensos a este tipo de evaluación, es decir, no sólo los apartidistas sino también los partidarios cognitivos.

Ante esto, los hallazgos muestran que i) la independencia partidista no opera en el sentido esperado por la teoría de la identificación, ya que los independientes son los que resultan más críticos del trabajo del gobierno y, ii) la movilidad cognitiva sirve para diferenciar el uso de este recurso al interior de cada grupo, siendo un factor modulador en los partidistas y con mayor fortalece en el caso de los independientes.

Una aclaración al respecto es que a pesar de que los apolíticos pueden hacer uso del voto retrospectivo, no suelen asistir a las urnas, lo cual fortalece la idea de que son sólo los

apartidistas los individuos que claramente aplican ese razonamiento el día de las elecciones. Ante ello, el sufragio de los partidistas y, no el de los apolíticos, es el que realmente puede generar un cambio en el panorama político de elección a elección al momento de hacer uso de su voto.

En síntesis, la teoría de la movilidad cognitiva acierta en distinguir dos tipos de independientes: partidistas y apolíticos. Los primeros están cada vez más cerca del ideal que Campbell et. al. (1965: 143) señalaron, pero rechazaron en el periodo en el que realizaron su investigación, es decir, negaron que los independientes fueran ciudadanos “atentos a la política, preocupados por el curso del gobierno, que sopesan las características de los rivales en campaña y realizan un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista [...]”. Según los resultados expuestos aquí, este enunciado sí se confirma para el caso de los independientes partidistas latinoamericanos.

Bibliografía

- Brussino, Silvina, and Vaggione, Juan Marco. 1995. “El Apartidismo Y El Apolitismo: Un Análisis a Partir de La Sensación de Falta de Poder.” *Anuario*, Anuario no.3, sección 3: Sociología, política e historia, , no. No.3.
- Campbell, Angus, Converse, Philip, Miller, Warren, and Stokes, Donald. 1965. *The American Voter*. Tercera. New York, Estados Unidos: John Wiley and Sons.
- Cisneros, Isaac. 2012. “El Efecto de La Movilización Anulista En El Voto Nulo de Las Elecciones Para Diputados Federales de 2009 En México”. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México.
- Dalton, Russell. 1984. “Cognitive Mobilization and Partisan Delignment in Advanced Industrial Democracies.” *The Journal of Politics* 46 (1): 264–84.
- . 1999. “Political Support in Advanced Industrial Democracies.” In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, 57–77. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2000. “The Decline of Party Identifications.” In *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, 19–36. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2004. *Democratic Challenges, Democratic choices. The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Primera edición. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2007. “Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Changing American Electorate.” *Electoral Studies*, no. 26: 247–86.
- . 2012. “Apartisans and the Changing German Electorate.” *Electoral Studies*, no. 31: 35–45.
- . 2013. *The Apartisan American: Dealignment and Changing Electoral Politics*. Primera. Estados Unidos: SAGE y CQ Press.

- Dalton, Russell, McAllister, Ian, and Wattenberg, Martin. 2000. "The Consequences of Partisan Dealignment." In *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, 37–63. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría Económica de La Democracia*. Series En (Biblioteca de Iniciación a La Economía). Madrid: Aguilar.
- Fearon, James. 2002. "Control Electoral Y Control de Los Políticos: La Selección de Buenos Tipos Frente a La Sanción Del Mal Gobierno." *Zona Abierta*, no. 100/101.
- Ferejohn, John. 1986. "Incumbent Performance and Electoral Control." *Public Choice*, no. 50: 5–25.
- Fiorina, Morris. 1978. "Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis." *American Journal of Political Science* 22 (2): 426–43.
- . 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. Londres: New Haven.
- Gomez, Brad, and Wilson, Matthew. 2001. "Political Sophistication and Economic Voting in the American Electorate: A Theory of Heterogeneous Attribution." *American Journal of Political Science* 45 (4): 899–914.
- . 2006. "Cognitive Heterogeneity and Economic Voting: A Comparative Analysis of Four Democratic Electorates." *American Journal of Political Science* 50 (1): 127–45.
- Hagopian, Frances. 1998. "Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s: Pause, Reorganization, or Decline?" In *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*, 99–143. Miami: North-South Center Press.
- Holmberg, Sören. 2003. "Are Political Parties Necessary?" *Electoral Studies* 22 (2): 287–99.
- . 2007. "Partisanship Reconsidered." In *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, 557–60. Oxford: Oxford University Press.
- Keith, Bruce, Magleby, David, Nelson, Candice, Westlye, Mark, Orr, Elizabeth, and Wolfinger, Raymond. 1992. *The Myth of the Independent Voter*. Estados Unidos: University of California Press.
- Key, Jr. 1966. *The Responsible Electorate. Rationality in Presidential Voting 1936-1960*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Lewis-Beck, Michael. 1995. "Comparaison de Prévision Des Élections Présidentielles En France et Aux États-Unis." *Société Stat* 1 (136): 29–45.
- Lewis-Beck, Michael, and Paldam, Martin. 2000. "Economic Voting: An Introduction." *Electoral Studies*, no. 19: 113–21.
- Lewis-Beck, Michael, and Stegmaier, Mary. 2000. "Economic Determinants of Electoral Outcomes." *Annual Review of Political Science*, no. 3: 183–219.
- . 2007. "Economic Models of Voting." In *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Luskin, Robert. 1990. "Explaining Political Sophistication." *Political Behavior* 12 (4): 331–61.
- Magleby, David, Candice Nelson. 2012. "Independent Leaners as Policy Partisans: An Examination of Party Identification an Policy Views." *The Forum* 10 (3): 1–22.
- Magleby, David, Nelson, Candice, and Westlye, Mark. 2011. "The Myth of the Independent Voter Revisited." In *Facing the Challenge of Democracy: Explorations in the Analysis of Public Opinion and Political Participation*, 238–63. Princeton: Princeton University Press.

- Miller, Gary. 2005. "The Political Evolution of the Principal-Agent Models." *Annual Review of Political Science* 8: 203–25.
- Milner, Henry. 2002. *Civic Literacy: How Informed Citizens Make Democracy Work*. Hanover, VT: University Press of New England.
- Norris, Pippa. 1999. *Critical Citizens. Global Support for Democracy Governance*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Temkin, Benjamín, Solano, Sandra, and Del Tronco, José. 2008. "Explorando El <<apartidismo>> En México: ¿apartidista O Apolíticos?" *América Latina Hoy* 50: 119–45.
- Tufte, ER. 1978. *Political Control of the Economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wattenberg, Martin. 1999. *The Decline of American Political Parties, 1952-1996*. Estados Unidos: Harvard University Press.